

# LOS DEBATES.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

T. I.

QUERÉTARO.--Miércoles 12 de Enero de 1848.

N. 4.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES Y EXTERIORES.

El Exmo. Sr. presidente interino de la república se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

“Pedro Maria Anaya, general graduado de brigada, y presidente interino de la república mexicana, á los habitantes de ella, sabed: Que en cumplimiento del artículo 98 de la constitucion, y conforme á lo dispuesto en el decreto de 9 de Noviembre último, el día de mañana se encargará del supremo poder ejecutivo de la república, el Exmo. Sr. ministro decano y presidente de la suprema corte de justicia D. Manuel de la Peña y Peña.

Por tanto mando se imprima, publique, circule, y se le dé el debido cumplimiento. Querétaro, Enero siete de mil ochocientos cuarenta y ocho.—*Pedro Maria Anaya.*—A D. José Maria Duran.”

Y lo comunico á V. para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios y libertad. Querétaro, Enero 7 de 1848.—*José Maria Duran.*

### El presidente provisional de la República á sus conciudadanos.

Mexicanos: en la mas tremenda situacion en que jamas se haya visto la república, me hallo de nuevo en la necesidad de ejercer provisionalmente el supremo poder ejecutivo nacional, como ministro decano y presidente de la suprema corte de justicia. Los mismos títulos que legitimaron mi primera administracion provisional, me autorizan ahora para ejercer por poco tiempo la presidencia de la república. La constitucion me llama á un puesto rodeado actualmente de dificultades y peligros, y Dios sabe enan vivamente deseo bajar de él, cuando haya cumplido el sagrado deber de reunir al congreso nacional, deponiendo en sus manos la autoridad que pasageramente ejerzo. La representacion nacional se reunirá, á pesar de todos los obstáculos y dificultades que actualmente presentan para su instalacion, las formidables circunstancias á que ha llegado la república; porque todos esos obstáculos los allanará el patriotismo de los representantes de la nacion, y el empeño y buena fe con que el gobierno va á acelerar á toda costa la reunion de las cámaras. Imposible es que haya uno solo de los señores representantes de la república, que, recibiendo del erario los recursos necesarios para su viaje y residencia en esta ciudad, se rehuse á concurrir al congreso y abandone su patria en estos días de conflicto, en estos días de infortunio que hemos alcanzado. Imposible es, tambien, que los gobier-

nos de los estados se nieguen á cooperar con todos sus esfuerzos á la instalacion de un congreso, en cuya sabiduría están ahora depositadas las esperanzas de los pueblos.

Mexicanos: el cuadro que presenta la república, es verdaderamente horrible, y el corazon se despedaza al contemplarlo. Algunos de los estados y territorios de la federacion están invadidos; nuestros puertos bloqueados y el contrabando aniquila por todas partes las rentas públicas. Otros estados, libres aún de la invasion, se preparan para resistir á ella, sacrificándolo todo á la dignidad y buen nombre de la república. En las fronteras, los bárbaros devastan el pais. En algunos estados fronterizos se traman sordamente proyectos de agregacion á Norte-América. En la capital, donde flama el pabellon americano, se maquina traidoramente contra la nacionalidad del pais. Allí algunos mexicanos, á quienes la posteridad llenará de execracion, se disputan el poder, se usurpan la autoridad municipal, se apoderan de los escasos recursos de la desdichada ciudad, y buscan apoyo para sus crímenes en la fuerza del invasor. En medio de tan extraordinarias y tristes circunstancias, el gobierno, por una parte, debe evitar á toda costa la ocupacion militar de los estados que aun no han sido invadidos, y la evitará aun cuando para ello sea necesario perder por mucho tiempo toda esperanza de paz y prolongar indefinidamente una guerra, que la nacion ha sostenido años ha sin fortuna, pero á costa de grandes esfuerzos y cruentos sacrificios, que calificará la imparcialidad de las naciones. Solo, y sin apoyo de ninguna otra potencia, México ha combatido en esta guerra, en la que entró la nacion con inferioridad de medios y recursos con respecto á su enemigo, pero con el apoyo de una justicia incontestable. El gobierno conoce, pues, y cumplirá cumplidamente sus deberes para con los estados aun no invadidos. Pero debe atender tambien á los intereses de los estados y poblaciones que sufren actualmente la calculada opresion de los invasores. El gobierno no puede abandonar á esas poblaciones á su triste destino, no puede ver con indiferencia los atroces sufrimientos de que por tanto tiempo han sido víctimas, no puede olvidar que están espuestas á las represalias del enemigo. Cada día que se prolongan los padecimientos de esas poblaciones, es un nuevo tormento para mi corazon; cada nueva calamidad que el invasor hace pesar sobre ellas, exacerba mi dolor y aviva en mi alma el deseo de poner un término á una situacion tan lamentable. La paz sería ese término; yo estaré siempre dispuesto á hacer la paz, aunque sea con grandes sacrificios; pero lo estoy igualmente á que continúe la guerra, si para hacer la paz se han de imponer condiciones ruinosas para el pais, ó si se ha de exigir á México el sacrificio de su honor, el sacrificio de su dignidad como nacion, que yo debo sostener á toda costa.

Mexicanos. ni la paz ni la guerra pueden hacerse con buen éxito, sin la union de todos los esfuerzos, sin el sacrificio de todas las ambiciones, sin la concórdia de todos los corazones que aman á su pais. La patria de Morelos, de Hidalgo y de Iturbide, puede perecer con gloria, si la guerra se prolonga y si la fortuna nos es ingrata todavía

en las batallas; pero, ¡por Dios! que no perezca en la anarquía; que no muera la república devastada por el vandalismo del invasor, y despedazada por la discordia. Que los representantes del pueblo vengan á salvarla; yo los llamo, á nombre de la patria moribunda, yo los conjuro por el honor de su pais, por los sagrados intereses de esta nacion desdichada, por la gloria de nuestros antepasados, y por el porvenir de nuestros hijos; los conjuro por nuestra religion y por nuestras creencias, por cuanto hay de mas amado en nuestro corazon, para que vengan á decidir de la suerte de México, de la suerte de un pueblo que los ha honrado con su eleccion en los días solemnes de su infortunio y desventura, porque nunca es mas honroso servir á la patria, como cuando el peligro es grande, tremendas las dificultades de la situacion, heroicos los esfuerzos que ella demanda, y los sacrificios que el amor de la patria hace necesarios.

Gefes, oficiales y soldados del ejército: sé muy bien por cuantos medios se trabaja en seduciros para una traicion que sería un golpe mortal para la república; pero sé tambien que vosotros no quereis ya ser instrumentos ciegos de las facciones, ni derramar vuestra sangre para elevar á los ambiciosos opresores de vuestra patria. Me entrego, pues, confiadamente, á vuestra lealtad, á vuestro valor y patriotismo. No me distraerá ya de las penosas tareas de la administracion el pensamiento de las sediciones y revueltas, y me ocupará solo el peligro comun del pais, y la necesidad de salvar á toda costa la nacionalidad de México. Entre tanto, vuestra suerte y bienestar serán uno de los mas preferentes objetos del gobierno.

Compatriotas: encargándome del gobierno provisional de la república, he cumplido con mi deber, y mi conciencia está tranquila. Cumplic ahora vosotros con la obligacion de apoyar á un gobierno que aspira á hacer el bien, que quiere ser recto, justo, tolerante con las opiniones, económico, y sobre todo, legal, porque no tiene otro título que el que le da la constitucion. Si las facciones la destrozan, consumirán la ruina de la patria.

Querétaro, Enero 8 de 1848.—*Manuel de la Peña y Peña.*  
(Correo Nacional.)

## PARTE NO OFICIAL.

Guadalajara, Diciembre 4 de 1847.

### ¡¡¡ABAJO EL ACTUAL MINISTERIO!!!

Tres meses van á cumplirse desde el día malhadado en que el pabellon del invasor flama en las cúpulas de la hermosa capital, perla la mas preciosa del continente de Colon. Tres meses tambien van á hacer desde que los nuevos directores de la cosa pública echando sobre sus hombros toda la responsabilidad, tomaron el timon del estado que deja el capitán patriota y desgraciado que trocaba el mando por la espada del guerrero y volaba sobre Puebla á pelear con el invasor. Los nuevos funcionarios poniéndose á la cabeza de la república, como que desafiaban la posicion,

mayo: ¡Dioses! esclama la intrigante tia, ¿vos traiais de violentar á mi sobrina? Infame, grita el gobernador, echando mano á la cimitarra, arrebatado de cólera á la vista del triunfo de su rival; yo os daré el castigo que merece tan bárbaro atentado. Me pongo en defensa á fin de evitar el golpe dirigido contra mi pecho, y le digo: señor gobernador, conozco muy bien los deberes que me impone mi carrera: así, podeis dar gracias al carácter de gefe que os distingue; pero para lo sucesivo os prevengo, que jamas volvais á visitar á esta jóven, á la que desde este instante debeis respetar como á mi esposa.

Acobardado el gobernador se dirige á la tia, diciéndola: señora, yo me retiro por no perderme; pero os prometo bajo mi palabra, que bien pronto quedaremos ambos vengados de los atroces insultos que hemos recibido de este presuntuoso calavera y de esa coqueta é imprudente niña. En efecto, aquella misma noche fué arrestado, y á los pocos días, puesto en consejo de guerra, se me sentencia á presidio durante mi vida, por haber tirado de la espada contra un gefe, y por vivir amancebado en la cor-

## FOLLETIN.

### EL RETRATO DE UNA CORTE

6

### LA VISION FILOSOFICA.

(Continúa.)

No perdió un instante en indagar cuáles eran sus circunstancias, sus recursos, dónde vivia, cómo se llamaba, de quién dependia; en fin, adquirió al momento todas las noticias necesarias para poner en ejecucion su proyectado ataque. No le fué muy difícil encontrar en la perversidad y codicia de la tia una disposicion extraordinaria á servirle, y si no hubiese sido por un efecto de la perspicacia y prudencia de la virtuosa Adila, es muy factible hubiese caido en el inicuo lazo que se le armaba.

Conociendo ella la vehemencia de mis pasiones, y la fogosidad de mi carácter, me ocultó al principio las infames miras que conducian al gobernador á su casa; pero obligada al fin por lo comprometido

de su situacion á declarármelo, me rogó la marcara el modo con que debía manejarse en este asunto. Es difícil pintaros lo que yo sentí en aquel momento apoderado de los celos; solo sé deciros, que si en el acto se hubiese presentado el gobernador, indudablemente hubiera caido á mis piés, sacrificado por el filo de mi alfanje.

Tranquilizado algun tanto por las reflexiones y promesas de mi amada, la manifesté que el mejor medio que hallaba para cortar de raiz aquel compromiso, era el que nos casásemos inmediatamente, para lo que yo sin demora alguna solicitaria del monarca la licencia necesaria. Enagenada Adila y fuera de sí con la lisongera esperanza, ó por mejor decir, certeza de ser prontamente mi esposa, se arrojó á mis brazos, y cuando yo recibia en mis lábios el néctar delicioso que destilaban los suyos, y de este modo apuraba con ánsia la copa del placer y gozaba los hechizos del deleite, entra apresuradamente la tia acompañada del gobernador y nos sorprenden en aquella actitud amorosa.

Adila cae sin conocimiento á impulsos de un des-



se miraban elevados sobre ella, se reputaban capaces de dominarla y ostentaban superioridad sobre el caudillo que en breves días improvisa ejércitos y recursos y presenta nuevos medios de defensa.

Estos tres meses han corrido sin embargo sin que los nuevos hombres hayan hecho cosa alguna de provecho. Los cuadros de buenos soldados á que han quedado reducidos los cuerpos del ejército han sido diseminados, y ni un solo reemplazo se ha pedido para llenarlos. Los denodados oficiales que como los del batallón de San Blas y otros prodigaron su sangre é hicieron esfuerzos que nunca serán bien admirados, son enviados á su casa por el decreto de 5 del corriente Noviembre. Las armas y trenes de guerra que existen en San Luis y Matehuala se ponen en venta, y gracias á la providencia los estados de Guanajuato y Jalisco tienen oportunidad de presentarse á comprarlas. El camino de Veracruz á México queda limpio de las tropas mexicanas, el enemigo tiene abierto el paso para inundarnos con sus mercancías de contrabando, para acabar en fin de desnivelar y arruinar el comercio del país. Las tropas que cubrían esos puntos, se ven precisadas á replegarse por el abandono del gabinete, unas al Sur otras al oscuro rincón de Huichapan, y bajo el pretexto de un juicio se arranca del teatro de la guerra al general Santa-Anna y se le arresta en Tehuacan sin que hasta hoy se le haya consignado al poder judicial. Los hombres que profanan el nombre de la ley, y que llaman tirano al general que por solo su voluntad se desprendió del poder, ni aun han hecho conocer á la víctima de su encono el juez que forma los procedimientos.

La comunicacion con México se ha abierto para que se propaguen los impresos que el invasor paga á escritores asalariados, y ni uno solo costea el gobierno para combatir las falsas ideas que los mercenarios escritores intentan esparcir. Ni una sola medida se ha dictado en el ramo de hacienda para proporcionarse recursos, y todo esto se hace con el fin de asegurar á la nación que somos débiles, que no podemos defendernos. Como si fuera un tiempo normal, como si las esteriores pudieran todavía enganar á la nación, se han creado juntas privadas consultoras de los ministerios, cuando la violencia para obrar es el medio mas seguro para la salvacion, y de verdad que los hombres que se consideran sin la capacidad para dictar medidas enérgicas y salvadoras y cuyo corazón pacato, y entendimiento mezquino necesitan de reparar con ellos la responsabilidad, y de oír sus opiniones, no nacieron para mandar en estas difíciles circunstancias. Nada prueba mas la imbecilidad de un capitán que el ocurrir en los casos difíciles á un consejo de guerra, ni la de un ministro que el acudir á juntas consultivas: el genio solo se sobrepone á las situaciones mas desesperadas.

Cuando todo es lentitud, cuando las medidas que se toman tienden á debilitar á la nación y desarmarla, los nuevos hombres, diremos mejor los viejos tramiteadores reservadamente acuden al invasor para entrar en una paz ignominiosa, y reciben (según el Monitor Republicano que se publica en México bajo los auspicios de Scott) la denigrante contestacion de que vayan á implorarla de rodillas al gabinete de Washington. Maldición y muerte á los hombres que así deshonran á la magnánima México, á quien impiden defenderse!

No solo esto, sino que ese gabinete que nada sabe hacer y el partido estacionario en que se apoya intentan destruir la representación nacional, porque temen que detenga su marcha de ruina y destruccion para el país. Las comisiones de gobernacion y policia vendidas al poder con excepcion de uno solo de sus miembros, han presentado dictámenes para que el cuerpo legislativo suspenda sus sesiones y solo vuelva á continuarlas invitado por el ejecutivo. Se apoya en que el congreso está dividido y que sirve de estorbo á la marcha de un gobierno, que nada hace y cuyo programa es la inaccion, y que por quitarse el trabajo de obrar, dejará al enemigo que haga cuanto quiera y que nos arrebate la independencia que tanto contrariaron Bataller y sus discípulos.

Un ministro que así procede no debe continuar rigiendo á la nación, su conducta es mas que sospechosa, ella causa un verdadero mal, y si los secretarios del despacho quieren evitar desgracias mayores de que tal vez serán las primeras víctimas, contén-

te, siendo esto último para mí no tan solo lo mas sensible, sino lo mas chocante, puesto que las autoridades principales y personajes mas distinguidos de Persépolis, viven escandalosamente olvidados de sus obligaciones, siendo la mayor parte de ellos casados, y apreciando infinitamente mas arrojarse en los brazos de una vil prostituta, que en los de sus legítimas mugeres.

Mis enemigos, pues, como acabais de oír, son muy poderosos; así, dudo, que aunque trateis de interponer en mi favor todo vuestro valimiento, no conseguireis de modo alguno dulcificar el infortunio en que me hallo envuelto, el que arrostraría con resignacion, si no me devorase el triste recuerdo del fatal estado en que dejo á la desvalida Adila, la que, sin recursos y sin proteccion alguna, se halla mas que nunca espuesta á los tiros de nuestros infames enemigos.

Tenia pedido al monarca que se dignase ver por sí mismo la causa, para lo que me valí de la intercesion del príncipe heredero, que es el padre de todos los persas; pero dudo que mis súplicas hayan

tense con retirarse de esos puestos que mancillan, y vayan á esconder su ignorancia á sus casas, antes que el enojo popular los sacrifique.

Jalisco unido conserva una actitud imponente para repeler á los invasores y á los que por imbecilidad ó traicion quieren vender á la república. Este artículo denuncia al estado una grave maldad, la voz de un diputado ha tronado ya en el santuario de las leyes haciendo una acusacion legal y fundada; en nuestro próximo número expondremos las fuertes razones que se oponen á la destruccion del congreso nacional; por ahora mostremos á este augusto cuerpo que en Jalisco tendrá un asilo, y que jamas abandonaremos la causa de la representación nacional, aunque trataremos como traidores á los individuos de su seno que apoyen una medida que tiende á consumir la mas infame y negra traicion.

México, 25 de Diciembre de 1847.

Cuando el espíritu de partido y no la razon, guiala pluma de un escritor público, es indudable que en sus producciones no podrán encontrarse sinceridad y buena fé, sino falsedad, calumnias é inconsecuencias á cada paso. Así ha sucedido precisamente con el autor del artículo que tomamos de la Epoca de San Luis y publicamos en nuestro número anterior. Multitud de cargos se hacen al gobierno supremo ó mejor dicho, á su ministerio, la mayor parte de los cuales son enteramente falsos y calumniosos por lo mismo, y otros cuando menos inexactos; pero todos hechos con la peor intencion y con la mas conocida perversidad y mala fé. Y el objeto principal que tiene el autor del artículo citado al hacer tantas acriminaciones al gobierno de la Union, ¿cual es? No otro sin duda que el de ensalzar al célebre D. Antonio y deprimir á los hombres verdaderamente honrados y patriotas, que por fortuna de México se hallan hoy al frente de la cosa pública, y por su desgracia no se hallaron cuando el enemigo atacaba nuestra hermosa capital.

„Tres meses, se dice, van á cumplirse desde el día malhadado en que el pabellón del invasor flamea en las cúpulas de la hermosa capital, perla la mas preciosa del continente de Colon... y en estos tres meses los nuevos funcionarios no han hecho cosa alguna de provecho"... Antes de todo permitásenos preguntar: si el pabellón del invasor flamea en las cúpulas de la perla mas preciosa del continente de Colon, ¿quién tiene la culpa? ¿Quién después de haber protestado á la nación toda con las fanfarronadas de costumbre, que México sería el sepulcro de sus valientes defensores, si no lo era del enemigo, para lo que habia sobrados elementos, dejó á esa misma México enteramente abandonada y á merced del invasor, huyendo á guisa de foragido á quien persigue la justicia? ¿Quién? ¿Fue acaso alguno de los hombres que componen el actual gabinete? No á la verdad; ¿pues quién volvíamos á preguntar? El capitán patriota y desgraciado que trocaba el mando por la espada del guerrero y volaba sobre Puebla, no á pelear con el invasor, sino á seguir en su comercio de cabonero tan patrióticamente acreditado en tantas y tan repetidas ocasiones.

Decir Puebla y México, y ver en una y otra ciudad flamear el pabellón de las estrellas sin llenarse de indignacion, es cosa que solo pueden hacer los soldados y adictos de ese ilustre guerrero, de ese valiente capitán; pero no los buenos mexicanos, y menos los que hemos sido testigos de todos los acontecimientos. Pero sigamos.

Los nuevos funcionarios poniéndose á la cabeza de la República, como que desafiaban la posicion, se miraban elevados sobre ella, se reputaban capaces de dominarla y ostentaban superioridad sobre el caudillo que en breves días improvisa ejércitos y recursos, y presenta nuevos medios de defensa. Preguntemos al autor del artículo qué quiso decir con esto? Los nuevos funcionarios se apoderaron del gobierno por su voluntad, ó la nación los nombró por medio de sus representantes? Ahora se juzgan superiores á ese caudillo. . . . Buenos cándidos serian si no se juzgaran superiores al hombre inepto, según lo han confesado sus mismos partidarios, que no ha sabido ó no ha querido, que es peor, hacer jamas un solo bien á la patria á que lo debe todo. Bien poco se necesita por cierto para ser superior al general Santa-Anna, que está ya

tenido un resultado feliz, no habiendo hasta ahora recibido contestacion alguna.

Así concluyó el sensible Alibeg la narracion de sus desgracias; y Babuc indignado, y al mismo tiempo enternecido, no pudo menos de exclamar. ¡Oh Yturriel! tú debes aniquilar completamente un país tan detestable, donde los poderosos, prevalidos de sus riquezas ó de su poder, insultan y eluden las leyes, y llamando en su auxilio el brazo del favor, se libertan del de la santa justicia. Jóven desdichado, le dice, os he prometido hablar por vos en la corte, y lo cumpliré; pero no procedería con arreglo á mis sentimientos, si me limitase á esto solamente; así, tomad estas doscientas darícas para socorrer vuestras necesidades en el largo viage que vais á emprender; y os suplico tengais la bondad de decirme dónde vive la virtuosa é interesante Adila, á fin de ponerla inmediatamente á cubierto de vuestros enemigos.

Bien ageno el infortunado Alibeg de encontrar un protector tan inesperado, se arroja á los pies de Babuc para manifestarle su agradecimiento, cuando

bien conocido como político y como general. Si las personas que componen el actual gabinete se creen superiores al capitán, esto no es un crimen y por ello merecen tanta pena, como porque flamea en las cúpulas de la hermosa capital el pabellón del invasor.

Si nuestro gobierno no ha improvisado ejércitos, ha hecho cosa mejor todavía, que es arreglar y moralizar el que quedó, aunque en estado bien miserable y precario, merced al gran capitán. ¿Será esta conducta digna de execracion y de censura? NO.

El camino de Veracruz á México ha quedado limpio de las tropas mexicanas, el enemigo tiene abierto el paso etc. Bien: tiene de esto la culpa el gobierno? ¿Quién le abrió paso en Cerro-Gordo al enemigo? el gran capitán. Las tropas que cubrían esos puntos se ven precisadas á replegarse por el abandono del gabinete, porque como éste encontró á su ingreso al poder, henchidas y rellenas las arcas del tesoro público, de ahí es que solo su abandono, ocasionó la retirada de esas tropas, no los descalabros que en Puebla les hizo sufrir el guerrero volador, y no la falta de recursos para mantenerlas en posicion hostil, y para mandarlas los auxilios necesarios. Nos confesamos vencidos en este punto, y decimos: ese pícaro gobierno por su abandono tiene la culpa de que el enemigo tenga el paso franco etc. etc. (S. C.)

(El Mexicano.)

Hoy ha marchado para la ciudad de Toluca, una brillante brigada al mando del brigadier general Cadwalader: es una de las mejores del ejército americano, y si el enemigo le hiciera oposicion en su marcha, sería escarmentado. Entre esta ciudad y Toluca hay un paso que puede ser defendido por 500 hombres resueltos, contra millares, y algunos temian que sea atacado allí el mencionado general. Nosotros somos de diferente opinion; pero si se intentare la resistencia, el resultado será indubitable. Estos cuerpos veteranos que en toda ó en mucha parte han sobrevivido á las sangrientas batallas de México, vencerán á cualquier ejército que se les oponga.

La brigada se ha organizado de este modo.

Brigadier general George Cadwalader, comandante.

Capitan, Geo Deas A. A. G.

Teniente, S. S. Anderson A. D. C.

4º regimiento de artilleria, mayor, Gardner.

6º de infanteria, capitán, Hoffman.

8º id, mayor, Wright.

11 id, mayor, Hunter.

Bateria de campaña 12 piezas, capitán, Steptoe.

Un escuadron de dragones, capitán, Jhompson.

Sabemos por buen conducto que el general Marshall habiendo llegado á Jalapa, se detuvo para organizar sus tropas etc. y mandó volver á Veracruz una partida por provisiones. Hay poca probabilidad de que llegue á México antes del fin de este mes.

El general Wilson con el primer regimiento de infanteria y algunos refuerzos, habiendo llegado á Veracruz despues que habia salido de allí el general Marchall, debia salir para México en principios del mes presente, y es muy probable que llegue tan pronto como dicho general.

Por un caballero llegado ayer de Puebla, sabemos que todo estaba allí en quietud. La guarnicion se compone de 1200 hombres todos en buena salud. No habia noticia que viniera de Veracruz ningun convoy.

Dicho caballero asegura que habia rumores de un sitio, pero no confia mucho en esta noticia. No es creible que se intente otra vez recobrar á Puebla de los americanos.

El convoy mercantil que salió de esta ciudad el martes, fué atacado á una legua de distancia de Riofrio y le quitaron 25 mulas y 5 ó 6 caballos; las guerrillas penetraron hasta el centro del convoy que iba sin proteccion y se llevaron el botín antes que llegara la guardia. Y aunque se tiró un cañonazo ninguno murió

les intiman á los infelices reos la orden de marchar, y á los que hablaban con ellos la de retirarse. En este mismo instante se presenta un ordenanza de campo del príncipe heredero, el que poniendo un pliego en mano del oficial que los conducia, pregunta inmediatamente por Alibeg y le entrega otro. Este lo abre con la mayor celeridad, y encuentra los siguientes renglones escritos de propio puño del príncipe. *Alibeg, estás libre; ven á verme inmediatamente, á fin de que me proporciones el indecible placer de concluir la obra que he emprendido. Escusa decirte que ama á los valientes.—El príncipe.*

Admirado Babuc, pregunta si podia tambien acompañarlos para tener la satisfaccion de conocer personalmente á un príncipe tan digno de ser imitado. Cuando gusteis, le responde el ordenanza; su cámara jamas está cerrada á ninguna persona, sea cual fuere el motivo que le conduzca a su presencia.

Inmediatamente que el oficial se enteró del pliego, se dirigió á Alibeg, diciéndole: por esta orden que me comunica el supremo sátrapa militar de Persépolis, estais libre, señor capitán, mediante á



Los guerrilleros no tenían bastante fuerza para volver sobre el convoy.

Un soldado convencido de asesinato ha sido ahorcado en la garita del Peñon.

(Traducido para los debates del N. A. del 6 de Enero.)

**Santa-Anna.**—Segun las últimas noticias que tenemos, se hallaba en Tehuacán, aguardando con ansia las próximas sesiones del congreso. Su movimiento revolucionario no ha encontrado apoyo en el Estado de Oajaca, y los rumores de que iba a estallar ahí, los niega el periódico publicado en esa plaza, asegurando que deben haber emanado de que algunos gefes y oficiales adictos a Santa-Anna, lo han visitado en Tehuacán. Dicho periódico rebate la idea de que el Estado de Oajaca esté a favor de los movimientos revolucionarios del héroe de San Jacinto.

El gobernador Childs, en Puebla ha rehusado poner en libertad al coronel Pavon y un número igual de prisioneros, por los americanos que el Sr. Izunza, gobernador del Estado de Puebla le remitió. Las razones que el coronel Childs dió, fueron, que en los dos últimos meses había puesto en libertad a un número considerable de mexicanos prisioneros. El gobernador americano retuvo los americanos prisioneros, de acuerdo con la solicitud del Sr. Izunza.

El Exmo. ayuntamiento ha acordado lo siguiente:

Se derogan las providencias que prohibían vender licores en la mañana de los días festivos.

Se hace saber al público para los fines consiguientes.

México, Diciembre 31 de 1847.—F. S. Iriarte alcalde primero.—Lic. Cástulo Barreda, secretario.

#### MUY IMPORTANTE.

El presidente de la asamblea municipal participa al público, que desde el día 3 del actual se abrieron las oficinas del Sacro y Nacional Monte de Piedad de Animas, y están ejecutando sus respectivas labores, desempeñando interinamente el cargo de director el señor contador del mismo establecimiento D. Agustín Moreno: igualmente se hace saber, que en el término que media desde el 9 de Agosto último, hasta la espresada fecha, no han corrido los plazos respectivos a las prendas empeñadas, ni estas adeudan interes alguno en este periodo.

Por último, se advierte que con arreglo al artículo 2º de la orden general expedida por el Sr. general en jefe del ejército norte-americano, en el presente año, y para lo de adelante, queda abolido el monopolio del tabaco: en consecuencia, es libre su venta en el Distrito.

México, Enero 3 de 1848.—F. S. Iriarte, alcalde primero.—Lic. Cástulo Barreda, secretario.

(Monitor Republicano)

## LOS DEBATES.

Notoria es en nuestra República la conducta que han observado en México, los individuos que se dice pertenecen á un partido denominado de los *puros*, los cuales afectan hacer efectivas en toda su estension las ideas liberales. La empresa es demasiado árdua, principalmente tratándose de costumbres religiosas, porque tiene que desarraigar las profundamente arraigadas en personas de la clase mas influente en la sociedad, no solo por el carácter eclesiástico de algunas, sino, prescindiendo de éstas, por otras que desde su juventud no han conocido otras doctrinas que las que siguen y respetan hasta hoy

ser así la voluntad de S. M. I; por consecuencia, podeis usar de esta libertad cuando gustéis, sirviéndoos reconocermé por uno de vuestros mas atentos servidores.

Alibeg, trasportado de júbilo, marcha acompañado de Babuc y el ordenanza con direccion á palacio. Luego que llegaron, fueron introducidos á la presencia de S. A., quien dirigiéndose á Alibeg con la mayor afabilidad le dijo: me ha sido muy sensible el que se retrasase algun tanto la resolucion de tu solicitud, pero yo no tuve la menor noticia de ella hasta los cinco ó seis dias de haberla tú entregado; pues al ayudante de campo que se la dieron se le olvidó el darme cuenta, y la tuvo todo este tiempo en su poder; pero inmediatamente que la puso en mis manos pasé á ver á mi padre y le supliqué con el mayor interés que accediese á lo que le pediais. Mandó llamar al ministro, y conociendo yo que el objeto de éste (por los especiosos pretextos de que se valia) era el de obtener el fin contrario, dije que yo leeria la causa y le informaria sobre ella á la mayor brevedad. Mis sospechas acerca de la intriga del mi-

dia. Mas aunque nos contraigamos á ideas puramente políticas, no deja de ser, bajo este aspecto, tambien árdua aquella empresa, pues si bien no compromete la conciencia de los individuos, lastima en gran manera sus intereses. Cuando tratamos de éstos, no entendemos precisamente el dinero, sino otros objetos, que para ciertas personas son mucho mas apreciables que aquel.

Pues ¿qué, se nos dirá, jamás han de tener cabida entre nosotros las ideas liberales? La política, como todas las ciencias, tiene dos partes, la teórica y la práctica; es necesario comenzar por la una para que tenga buen resultado la otra. Si el eclésiástico quiere enseñar la moral práctica antes de instruirse en la teórica, y resolver casos de conciencia sin haber estudiado fundamentalmente los principios religiosos, si el abogado trata de ganar pleitos, de dirigir contratos, testamentos y otros actos de la vida humana, sin saber las leyes de su país, incurrirán ciertamente en multitud de absurdos, que solo causarán males gravísimos á la sociedad. Otro tanto sucede respecto de la política; querer hacer practicable ciertas costumbres antes de haber formado la opinion acerca de ellas, es casi pretender un imposible. Cuando la fuerza proteja las innovaciones, se verificarán los resultados; mas se faltará entonces á la primera regla de las liberales, á saber, se sustituirán la opresion y la violencia al convencimiento y á la voluntad.

De aquí es, que los políticos que observan las leyes de una política prudente, avanzan por generaciones, dejando que desaparezcan aquellas en que las ideas liberales encontrarían una resistencia obstinada. Es verdad que entonces los liberales de hoy no verían el fruto de su trabajo, pero igualmente es cierto que, si los hombres no prescindien de ese deseo, ó mejor diremos, de ese interes del amor propio, en disfrutar la gloria de sus acciones, nunca se llegará al resultado que se quiere, sino con la destruccion de las sociedades, cuyos males acaso excederán en mucho á los bienes que produzca la anticipacion imprudente de los acontecimientos. El verdadero político debe trabajar para lo futuro mas bien que para lo presente. Reflexionemos con imparcialidad sobre la conducta de algunos individuos y aun partidos, y encontraremos que quizá los males que han afligido á nuestra República, y la desgracia que ha tenido de que ningun principio liberal, ningun sistema de gobierno prospere, ha dependido de ese prurito de obtener hoy precisamente el resultado que debia lograrse mañana. Aun podria decirse, que semejante conducta incluye una buena dosis de egoismo, pues los que la observan parece que dicen allá en su interior: ¿de qué me sirve que mis hijos, que mis nietos sean felices, si yo no lo

nistro se realizaron, y habiéndome informado detenidamente de personas fidedignas é imparciales, tanto de tu proceder, como de la conducta del gobernador, le manifesté que efectivamente eras el blanco de una vil y páfida calumnia, y que para que en lo sucesivo no se repitiesen escenas tan escandalosas, se hacia de imperiosa necesidad que desplegase en esta ocasion todo el lleno de su poder y justicia, porque así lo exigian la vindicta pública y la seguridad individual de todos sus vasallos. Mi augusto padre, cuyo corazon es tan bello, se dignó conformarse con mi modo de pensar. Así, para resarcirte de los perjuicios y padecimientos, que tan injustamente has padecido durante el tiempo de tu arresto, te nombra comandante de batallon, dejándote libre el derecho de hacer comparecer ante los tribunales al gobernador y demas viles calumniadores; aunque, si quieres seguir mi consejo, soy de opinion que debes perdonarlos, pues vengarse de sus enemigos haciéndoles favor, es leccion que todo hombre debe haber aprendido en la escuela de la moral y no olvidarla jamás; manifestando de este

soy? No es este ciertamente el espíritu de un verdadero liberal y patriota.

Pero dejemos por ahora á esos individuos, y fijemos la atencion en un acaecimiento de mas alta importancia para nosotros en las circunstancias presentes. Es público, porque aún los mismos *puros* hacen alarde de ello, que están amalgamados con los americanos. ¿Cómo puede combinarse esa amalgamacion con aquel grito constante de guerra, guerra, que sin duda es el distintivo ostensible que hoy diferencia á los *puros* de los *moderados*? ¿Por qué unas mismas personas piensan en Querétaro de un modo, y en México de otro enteramente contrario? ¿No es muy presumible, sin tocar la línea de la temeridad, que el interes individual es el que inspira las opiniones? ¿Qué honor hace esto á las ideas liberales? No parece sino que los que manifiestan mas empeño en propagarlas y sostenerlas, se han propuesto un fin enteramente diverso, que es el de hacerlas odiosas, y aun entregarlas al ridículo. En efecto, no ha podido menos que llenar de admiracion á los liberales sensatos, esa union tan íntima que se encuentra en los *puros* de México con los invasores. Nosotros, por honor de los mismos principios liberales querriamos, que los que se glorian de profesarlos observaran una conducta menos inconsecuente, aunque fuera en la apariencia. En verdad que los moderados, á quienes se ha tachado hasta de traidores porque están en favor de una paz racional, nunca han llegado ni aun pretendido adquirir tanta intimidad con los americanos.

Pero si la conducta de aquellos *puros* nos asombra, la del enemigo nos es inconcebible. Les haremos la justicia de creer, que están bien instruidos en los principios de la política, y que conocen perfectamente los pasos prudentes que deben arreglar su marcha, y de los cuales no deben prescindir sin estraviarse. Deben por tanto percibir, que aunque todo lo que intentan los *puros* fuera racional y accequible, hallaria mucha resistencia en una gran mayoría de la nacion, y aun en la sola poblacion de México. ¿Pues cómo protejen á unos individuos cuando con solo este hecho de protegerlos han de recoger antipatías en lugar de las simpatías que solicitan? Ellos han afectado siempre que desean la paz; ¿se les oculta que no es el modo de obtenerla hacerse odiosos en vez de amables? ¿Se les oculta igualmente, que no puede haber un medio mas seguro para hacerse odiosos, que favorecer las miras de un partido, ó sea solo de algunas personas, cuyos proyectos chocan diametralmente con las ideas, ó si se quiere, con las preocupaciones de la multitud? En política nada es despreciable. Aun las minuciosidades mas insignificantes influyen muchas ocasiones en los mas importantes sucesos. ¿Ha lle-

modo, que la grandeza de tu alma sabe hacerse superior á las bajas infamias de los intrigantes.

Alibeg se arroja á los piés de S. A. para manifestarle su reconocimiento: éste le levanta enternecido, y dirigiéndose á Babuc, le dice: ¿y tú qué es lo que tienes que pedirme? Serenísimo señor, le contestó Alibeg: éste es un extranjero generoso, digno del aprecio general, y en seguida le contó todo lo que hacia poco tiempo le habia pasado con Babuc. El príncipe, despues de colmar de elogios á este último, entabló con él una larga é interesante conversacion, en la que desplegando grandes conocimientos en los diferentes ramos de la administracion pública, manifestó aún extraordinario talento sólidamente cultivado, que reunia una vastísima erudicion; pero entre todos los puntos que se tocaron, nada llamó tanto la atencion de Babuc, como los siguientes sentimientos manifestados por el príncipe, relativamente á la sublime virtud de la beneficencia y modo de ejercerla.

(Continuá.)



gado á tal grado el bajo concepto que se tiene de los mexicanos, que se juzgue que no ven aun lo que se les mete por los ojos?

Mas aun hay otra consideracion del mayor interes para los americanos, si sus operaciones son dirigidas por la buena fe que debe reinar entre las naciones, aun cuando se hallen en estado de guerra. No podrán negar que han manifestado constantemente, que solo desean la paz con nuestra República: ¿y qué cosa mas contraria á ella que esa proteccion que dan á los puros de México? El que desea eficazmente alguna cosa, se vale de todos los medios que lo acercan, y remueve todos los obstáculos que lo alejan de ella; y, como deciamos antes, no debe despreciar aun las que parezcan pequeñas. En tal supuesto, es fácil de percibirse, que ninguna cosa puede resfriar mas á los individuos que se hallan decididos en favor de la paz, que la proteccion indicada. Puede ser que á pesar de la perspicacia de los americanos, se les haya escondido la conexcion tan íntima que tienen esa proteccion y la consecucion de la paz. Nos detendremos, por tanto, en hacerla perceptible.

Se ha escrito en algunos impresos americanos, que la política de la República del Norte debia contraerse á unirse con el partido liberal, á fin de que éste, bajo su proteccion, establezca los principios liberales y eleve á la República mexicana al nivel de las naciones cultas. Aun sola esta insinuacion ha alarmado á muchas personas, que en ella únicamente han visto las tendencias contra sus ideas y costumbres buenas ó malas en el sentido liberal. ¿Que deberá esperarse cuando vean que ya de hecho se está formando esa union? ¿No es muy temible que esas personas sospechen que ya los americanos prescinden del camino de la paz, y adoptan el de la amalgamacion con el partido que quiere ostentarse como el liberal por antonomasia, para hacerse entonces dueños de la República sin el menor trabajo? Dirán aquellas personas, y no les faltará fundamento para decirlo, ¿de qué nos sirve trabajar en favor de la paz, esponiéndonos hasta perder nuestro crédito, pues nos dan el infame epíteto de traidores los que están por la guerra, si no hemos de sacar fruto alguno de nuestras fatigas? El tratar de paz acaso será un arbitrio para tenernos entretenidos, mientras que se funden bien los puros con los americanos, y despues rechazarán toda propuesta de paz, reduciéndose únicamente á la ocupacion militar que ya no tendrá este carácter de enemiga, sino el de poner en el goce de sus pretensiones á los puros, con la investidura seductora de sus protectores, que los auxilian para plantear sus proyectos liberales. Entonces mas vale abandonar la paz y hacer la guerra, pues ahora solo tendremos que batirnos con los enemigos exteriores; mas llegando aquel caso, tendremos que hacerlo aun con los interiores, de manera, que en último resultado, vendrá á ser conquistada la República por un ejército mixto, compuesto de extranjeros y nacionales, que pretenderán sojuzgar á la parte de la nacion que sea contraria á sus opiniones.

Tal será ciertamente el lenguaje de los que ahora se interesan por la paz. Mediten los políticos americanos cuanto acabamos de manifestar, y como lo hagan con imparcialidad, tendrán que confesar que nos sobra la razon, que nuestros temores son muy fundados, y que de consiguiente, si se desea sinceramente la paz, es preciso remover todos los embarazos, que directa ó indirectamente pueden impedir la consecucion apetecida.

#### ¿LA PAZ SERA IGNOMINIOSA PARA MEXICO?

Desde que se debatía la cuestion sobre independencia de Tejas, los hombres previsores y acostumbados á calcular las consecuencias de una guerra, clamaban sin cesar porque ésta se evitase cuando todavía podia hacerse con mucho honor para la República, y predecian, como era fácil predecir, los resultados de una invasion, á la que la nacion no podria resistir por su despoblacion, por el mal estado de sus rentas, y sobre todo, por la discordia y anarquía que la han agitado tanto tiempo. „¡Traidores!“ gritaban entonces los partidarios de la guerra: „traidores los que quieren reconocer la independencia de Tejas, con la indemnizacion de algunos millones de pesos.“ Y la grito de las pasiones prevaleció entonces sobre el cálculo y la prediccion de los hombres pensadores.... Vino la guerra, y.... ¿Qué fué de tantos triunfos que se soñaban, de tantas victorias que se prometian, de tantos recursos con que se contaba, de tantos millares de hombres que se decia llevarian nuestras águilas vencedoras hasta el Sabina? ¿Qué fué de tantas ilusiones y de tantos ensueños de triunfos y de gloria?... Recorred con la vista toda la República, y veréis si no es ya un esqueleto de lo que era cuando se discutía sobre reconocimiento de la independencia de Tejas.... El cuadro que presenta no es para describirse, sino para contemplarse en el silencio del dolor y con los ojos llenos de lágrimas. Y con todo, no se puede decir, como algunos declamadores lo dicen todavía, que la nacion se halla cubierta de ignominia. La nacion no estaba apercebida para esta lucha; la ambicion de algunos y el entusiasmo irreflexivo de otros la comprometió en una contienda, para la que no estaba preparada, y á pesar de esto, la guerra se ha prolongado por cerca de dos años; la nacion ha combatido sin fortuna, á la verdad; pero no sin honor, y dos regueros de sangre derramada en muchos combates desde la Resaca hasta Monterey y la Angostura, desde Veracruz hasta México, son y serán siempre un título de gloria para esta nacion que ha sido vencida; pero no deshonrada en las batallas. Millares de sus hijos, y algunos de ellos muy ilustres por su valor y sus hazañas, han peleado con una constancia de que hay pocos ejemplos; muchos de ellos murieron por su patria; otros muchos heridos ó prisioneros han sufrido miserias indecibles; millares de huérfanos, de viudas y ancianos, lloran ya la pérdida ó el infortunio de sus esposos, de un padre ó de sus hijos; muchos millones se han consumido ya en esta guerra devastadora, y la agricultura, las artes, el comercio y todos los giros y profesiones, están en un grado de decadencia de que no podrán repararse en muchos años. Por todas partes se ven reducidas á la indigencia y en peligro de entregarse á la inmoralidad familias numerosas, que poco ha disfrutaban comodidades y que esperaban un porvenir muy halagüeño. Esto pasa en los estados que aun no han sido invadidos; con respecto á los que lo han sido, no hay linage de calamidades y miserias que la guerra no haya hecho pesar sobre su poblacion infortunada, y son ya incalculables, irreparables tambien, los quebrantos que la fortuna pública ha sufrido: sin leyes ni autoridades, sin freno alguno para la inmoralidad, esas poblaciones invadidas desfallecen bajo el peso del infortunio ó son víctimas de toda clase de crímenes. Invasores del ejército americano, bandidos con el nombre de voluntarios, guerrilleros y contra guerrilleros y sal-

teadores de caminos, todos devastan esas poblaciones, todos las aniquilan. El robo, el contrabando y la ocupación á mano armada de las rentas públicas se han hecho allí medios lícitos y honrosos de subsistir, y la usura se ha convertido en la única especulacion con que pueden reemplazarse los giros arruinados.

En medio de esta horrible devastacion todavía hay una voz que se levanta y dice: „Guerra, guerra á muerte hasta el exterminio de la República.“ Todavía se puede sostener un combate, todavía se pueden hacer grandes esfuerzos. Guerra hasta que se esterminie la República.“ Pero ¿quién ha dado á nadie el derecho de esterminar á un pueblo, que ha hecho ya tan grandes sacrificios por su honor; á un pueblo que no es culpable de los desaciertos de aquellos que lo condujeron á su ruina; un pueblo, en fin, que no entró en esta guerra tan insensatamente provocada, sino por una especie de hidalguía, y cuando sabia, á no dudarlo, que iba á ser vencido á pesar de la constancia y la energía de sus esfuerzos? ¿Quién tiene derecho para decir á un pueblo: „aniquílate y desaparece como nacion, para que yo visionario y declamador, tenga un cuadro de sublime poesía que describir en mis cantares? Perezcan primero los que así quieren someter la prevision y la inteligencia de los gobiernos á la exaltacion de las pasiones, que por ser nobles, no dejan de ser ciegas, y funestas, y desastrosas para los pueblos.

Sin duda que se pueden hacer todavía grandes esfuerzos; pero nosotros preguntamos, ¿quién nos asegura de que estos esfuerzos se harán, de que se harán oportunamente y con buen éxito? ¿Quién nos asegura que despues de algunos combates, y quizá tambien despues de algunas victorias, ha de haber mejorado la situacion á que ahora nos hallamos reducidos? No bastará obtener una ó dos victorias parciales; un triunfo decisivo seria necesario para terminar por una sola vez esta cuestion sangrienta, por la que se ha combatido tanto tiempo. Sobre todo, no debemos olvidar jamas que las poblaciones inermes é invadidas son ya presa del invasor, y que ellas sufrirán horribles represalias, si prolongándose la guerra, nuestras armas obtuviesen lo que no sería difícil, un triunfo pasajero.

Concluyamos, diciendo, que la paz será gravosa para México: que le será muy costosa, si se quiere, pero que jamas será ignominiosa para una nacion, que sin los elementos necesarios para la guerra se lanzó á ella por honor, y la ha prolongado y la ha sostenido con grandes sacrificios, mucho mas tiempo del que la política estrangera preveía que pudiera sostenerse.

#### AVISO.

#### SE VENDE

muy barato un DAGUERREOTIPO con todos sus enseres, se enseña á sacar retratos por el nuevo método, tambien se vende un ELECTROTIPO con las instrucciones para dorar y platiar; en el Meson de la Luz, cuarto número 17 se contestará. 2 v.—1

En la libreria del portal de la plaza principal se espense, al precio de 20 reales, en 1 tomo en 4.º, la hermosa obra:

PROCESOS DE RESIDENCIA,

instruidos contra

PEDRO DE ALVARADO Y NUÑO DE GUZMAN.

Querétaro, Diciembre 22 de 1847.

IMPRENTA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOLLO N. 15.

#### PUNTOS Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En esta ciudad, en la librería del portal de la plaza principal, don Lauro Carrillo.--Agua Calientes, don Antonio Arenas.--Celaya, don Roman Reynoso.--Cuernavaca, don José M. Garduño.--Durango, don José J. Roldan.--Guadalajara don Dionisio Rodríguez.--Guanajuato, don Antonio Castellanos.--Izúcar de Matamoros, don Rafael Vargas.--Lagos, don Quirino Sanroman.--México, antigua librería de Galvan, portal de Agustinos.--En la alacena de libros de don Antonio de la Torre.--Morelia, don Francisco Retana.--Oajaca, don Jose A. Alberdi.--Pátzcuaro, don Juan Huerta.--San Luis Potosí, don José Morillo.--Sayula, don Claudio Gutierrez.--San Juan del Río, don Dionisio Uribe.--San Miguel de Allende, don José Luis Sautto.--Santa María del Río, don Jose Guadalupe Nava.--Teocaltichi, don Eduardo G. Laris.--Toluca, don José María Arnaldo.--Zacatecas don Marcos Amador.--Zapotlán el Grande, don José Dolores Perez.--Zamora, don Ignacio García.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados. El precio de la suscripcion es de diez reales para esta ciudad, y once para fuera, franco de porte.